

PRECIADAS CARTAS

(1932-1979)

*CORRESPONDENCIA ENTRE GABRIELA MISTRAL,
VICTORIA OCAMPO Y VICTORIA KENT*

*Edición de Elizabeth Horan,
Carmen de Urioste Azcorra
y Cynthia Tompkins*



RENACIMIENTO
BIBLIOTECA
DE LA MEMORIA

INTRODUCCIÓN

OBJETIVO

EL presente epistolario refleja tanto la amistad de tres mujeres excepcionales a lo largo de cinco décadas como la interacción de ellas mismas en el desarrollo político-social de su respectivo entorno. La correspondencia mantenida entre Gabriela Mistral (1889-1957), Victoria Ocampo (1890-1979) y Victoria Kent (1882-1987) representa un periplo constante y supera las barreras del tiempo y del espacio que experimentaron debido a la distancia física resultante de guerras, enfermedades, exilio y encarcelamiento. Lo personal y lo político son inseparables en la amistad que esta correspondencia construye, ya que hoy día es imprescindible conocer la relación transatlántica mantenida por ellas tanto para los estudios de la historia LGBTQ como para entender la manera en que el género y las identidades sociales se entretejieron en las redes humanitarias durante la Guerra Civil española y el posterior franquismo.

Estas cartas ofrecen una visión privilegiada de la sociabilidad queer en tiempos y lugares específicos: el Madrid de la Segunda República y la Nueva York de los años 50 a los 70, en los que Mistral y Kent coincidieron en vivir en «un mundo de mujeres intelectuales y viajeras queer» (Fiol-Matta, «Redux» 48)¹. Ambas se enamoraron inesperadamente de

1. «a world of queer women intellectuals and travelers». En este sentido, las correspondencias íntimas femeninas muestran, tanto en el Madrid de la década del

jóvenes norteamericanas, angloparlantes, de clase alta y estas relaciones, sin ser lo principal en sus vidas, son primordiales en el desarrollo de sus actividades profesionales. Como observa Licia Fiol-Matta al comentar la correspondencia entre Mistral y su íntima amiga y albacea Doris Dana: «Si dos mujeres tuvieron una aventura no es, en mi opinión, el asunto más importante; sí lo es el interrogante sobre el mundo de las intelectuales y viajeras queer... sin un acceso ilimitado a un corpus mayor de archivos, no se puede estudiar plenamente el discurso personal de Mistral» («Queer Mother Redux» 48)². El rastreo de las redes de amistades y su impacto en el campo del arte, la literatura, la música y el teatro se construye, entonces, como un desafío a la hegemonía patriarcal que equipara lo femenino con el objeto, débil y emocional, que Fiol-Matta critica en el ámbito chileno (45). Entre los lugares de reunión durante la Segunda República —con un marcado componente de amistades femeninas—, se encuentra el consulado de Mistral en Madrid, un recinto cuasi-público donde la visitaron Kent, María de Maeztu, Ocampo, Teresa de la Parra, Lydia Cabrera y Carmen Conde, entre otras (Mangini, «El Lyceum Club» 128; Benavente, «Gabriela» 190-91). Además de sus respectivos hogares, otros lugares de encuentro eran instituciones de mujeres tales como la Residencia de Señoritas, el «saloncillo» del Teatro Español y el Lyceum Club, un «Parnaso» del feminismo institucionalista (Carretón Cano 7; García Lozano 204). Como indica Carmen de la

30 como en la Nueva York de los años 50, un grupo sorprendentemente homogéneo ya que el interés en el teatro y el arte, en la educación de la mujer y en la política, congregaba a profesionales solteras ofreciéndoles modos de integración pública que les permitía verse y ser vistas en mutua compañía, pero evitando, al mismo tiempo, ser estigmatizadas.

2. «Whether two women had an affair is not, in my view, the most important point; it's the query after a world of queer women intellectuals and travelers... without unfettered access to the larger archival corpus, Mistral's personal discourse cannot be fully studied...».

Guardia al comentar los años de Kent en New York, «se ha investigado poco a estas mujeres de las vanguardias desde el mundo de los afectos» entre esta red de amigas «que se reconocían como mujeres libres» (15).

Cabe mencionar que la presente correspondencia constituye un par-teguas con respecto a la representación tanto de estas mujeres como de su época. Comienza poco después de los primeros encuentros de sus protagonistas en Madrid durante la Segunda República y termina en 1979. En esta edición, las cartas se presentan cronológicamente distribuidas en tres partes. La primera sección, la más compleja y extensa, consiste en 81 cartas, de las cuales solo seis han sido publicadas anteriormente. El 80% de estas cartas pertenecen a la correspondencia entre Kent y Mistral, mientras que el 15%, unas doce cartas, son un intercambio entre Kent y Palma Guillén, diplomática mexicana que se representa como apoderada de Mistral en un asunto legal sumamente delicado: un viaje a Barcelona para añadir una notación en el Registro Civil sobre el nacimiento y nombre del presunto «sobrino» de Mistral, un joven al que la misma Guillén cuidaba durante los viajes de la escritora chilena. La primera sección comienza con una misiva de Kent a Ocampo seguida por una de Mistral a Kent, remitida desde Lisboa el 20 de octubre de 1935. El valor de esta carta, dirigida a Kent, reside en ser la primera carta escrita por Mistral después de haber sido «echada» de Madrid. Sobre este turbio episodio comenta Anna Caballé: «con su traslado fulminante a Lisboa como cónsul de segunda clase en comisión de propaganda (oficio del 1 de octubre de 1935), el Gobierno chileno pretende atajar uno de los episodios más deplorables en la historia diplomática chilena provocado por un desliz imperdonable de la escritora» (240). En la mencionada carta, la escritora hace un detallado análisis del episodio (muy comentado entre mistralianos, como Vargas Saavedra y Benavente) y las posteriores misivas a Kent aportan confirmación a asuntos anteriormente inferidos (GM3, GM7).

La correspondencia entre Mistral y Kent disminuye algo durante la primera mitad de la Guerra Civil, aunque aumenta el intercambio entre Kent y Guillén, por el asunto anteriormente mencionado. Esta primera sección concluye con una serie de cartas muy intensas intercambiadas durante los años 1939 y 1940, cuando Kent, Ocampo, Mistral y Guillén se esforzaron para ayudar a los refugiados españoles a obtener protección, dinero y visados con el fin de emigrar a América. Desde julio de 1939 en adelante, Mistral trató de convencer insistentemente a Kent para que saliera de Francia con rumbo a América (GM27) pero la española no aceptó sus razones (VK28). En GM31 Mistral, quien está preparando su partida a Brasil, lamenta que su amiga rechace la oferta de papeles de tránsito: «Vict. siempre contesta con buenas palabras y ningún hecho [a] mis propuestas que le parecen ingenuas». Cuando Victoria Kent y su amiga Adele pretenden reunirse con Mistral en Niza, la poeta les aconseja que ya es tarde: «No tenía, les repito, la más leve idea de que ustedes pudiesen venirse conmigo a poner vida en esta mala muerte de Niza en guerra» (GM31). Tras recuperarse de una gripe, Mistral vuelve a escribir a Kent en enero de 1940, informándole que una salida por medio de Chile ya es imposible: «Nos han ordenado aun esto: anular las visas ya dadas» (GM34). La última carta de esta primera sección, fechada el 21 de marzo de 1940, muestra el testamento que Mistral redacta al prepararse para tomar el buque de Burdeos a Río con escala en Lisboa, acompañada por su sobrino, ya adolescente, y la puertorriqueña Consuelo Saleva, sucesora de Guillén en el cargo de secretaria y asistente personal³. Tal como la mini-biografía de Mistral explica en detalle, esta serie proporciona información –hasta ahora desconocida– sobre la motivación y las acciones conjuntas de Mistral, Kent, Ocampo y Guillén durante la Guerra Civil.

3. Guillén permaneció en Ginebra hasta febrero de 1942, trabajando como intermediaria entre la JARE (Junta de Auxilio a los Republicanos Españoles) y el estado mexicano.